

LAIA LÓPEZ

Blue Moon

El espíritu de la laguna



DESTINO

LAIA LÓPEZ

Blue Moon

*El espíritu de
la laguna*



DESTINO

CAPÍTULO 1

El dragón se lanzó en picado hacia Isla y Lucas echando una llamada de fuego por la boca. ¡Iba a alcanzarles! Presos del pánico, los dos amigos se zambulleron en el agua para evitar el fuego, que por poco no les chamuscó la piel. El temible monstruo pasó volando a ras del agua e Isla y Lucas se hundieron aún más en la laguna, tratando de pasar inadvertidos. Si los gélidos ojos del dragón detectaban lo que se escondía bajo las aguas, estaban perdidos...

Pero la bestia pasó de largo y prosiguió su camino hacia la orilla.

Segundos más tarde, sacaron la cabeza del agua y constataron que el dragón estaba volando hacia el Festival de la luna de fresa, que estaba abarrotado de humanos. Compartieron una mirada de alarma y sin decir una sola palabra comenzaron a nadar hacia el muelle. Aquello pintaba muy mal.

En una zona apartada del Festival, lejos de la muchedumbre, Eiden estaba hecho un ovillo en el suelo, sufriendo muchísimo. Un haz de luz le atravesaba la espalda y le quemaba la piel. El chico gemía agónica-

mente, a punto de perder la conciencia. A su lado, Diana, Edlyn y Mako se sentían completamente inútiles.

–¡Tenemos que hacer algo! –exclamó Diana con lágrimas en los ojos. No soportaba ver a su amigo sufrir de esa forma.

–Parece cosa de magia –sugirió Edlyn con nerviosismo–. ¿Le habrán lanzado un maleficio?

–Pero ¿quién querría hacer daño a Eiden? –inquirió Mako, incrédulo. De repente, Edlyn se quedó helada.

–Oh, no –pronunció con voz queda.

–¿Qué ocurre? –preguntó Diana sin apartar la mirada de Eiden.

Edlyn tenía la vista fija en el cielo y parecía haberse quedado sin palabras. Mako alzó los ojos hacia donde miraba su amiga y se los frotó con incredulidad.

–Diana.... –la llamó con un fino hilo de voz–. Parece que tenemos problemas.

La chica apartó los ojos de Eiden con resignación y el espectáculo que presenció la hizo estremecerse. Un imponente dragón estaba surcando el cielo, justo por encima del Festival de la luna de fresa. La bestia volaba en círculos como si estuviera buscando algo. Cada vez más personas alzaban la vista y señalaban hacia el cielo, y aquí y allá se empezaban a oír gritos de alarma.

De golpe, como si hubiera encontrado lo que buscaba, el dragón detuvo su vuelo y viró bruscamente.

–¿Dónde irá? –preguntó Edlyn.

Un segundo más tarde, el dragón se abalanzó sobre ellos. Concretamente, hacia el haz de luz que emanaba de la espalda de Eiden. Diana

chilló con rabia e instintivamente alzó las manos y lo protegió creando una barrera translúcida con el poder que le otorgaba la luna de fresa. No permitiría que nadie hiciera daño a Eiden. El dragón frenó en seco, incapaz de traspasar la barrera de Diana, y se elevó unos metros, como si sopesara la situación. Instantes después volvió a la carga, pero fue incapaz de atravesar ese muro de fuerza. Sin embargo, la sirena Aysun se dio cuenta de que su barrera estaba comenzando a ceder bajo el peso del dragón. No la podría sostener mucho tiempo más.

–Parece que el dragón va a por Eiden –constató Edlyn–. Deberíamos esconderlo.

Aprovechando que el dragón había reulado unos metros para coger impulso, Mako y Diana contemplaron al chico un momento. Seguía agonizando y parecía que su salud había empeorado en los últimos minutos.

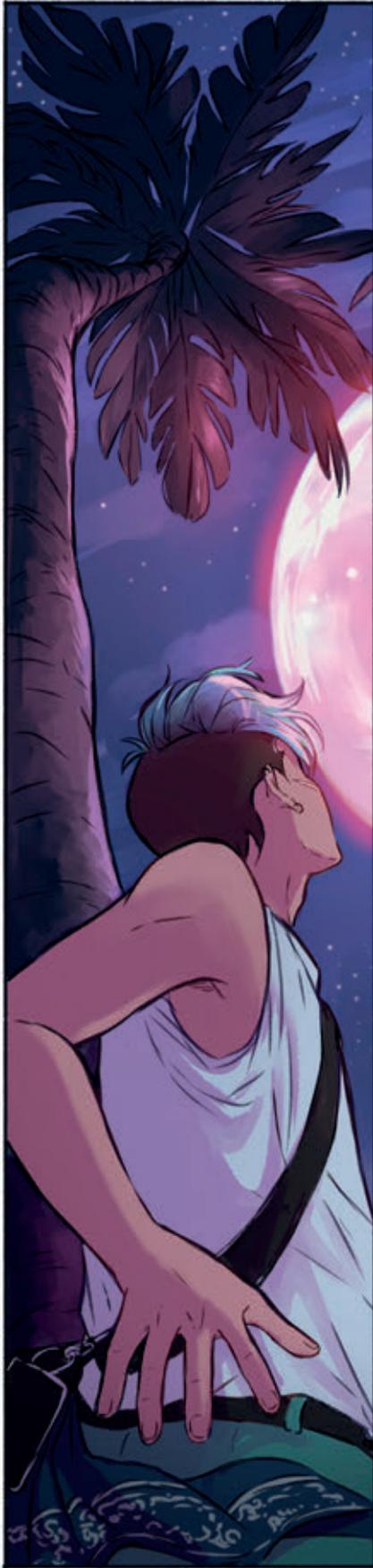
Mako resopló:

–Mírale, Edlyn, ¿cómo vamos a esconderlo del dragón si un rayo de luz le atraviesa el cuerpo? ¡Se le ve desde cualquier parte de la galaxia!

–¡Si tan listo eres, propón algo! –protestó ella.

Diana había dejado ya de escuchar su discusión: acababa de tener una idea. No sabía si iba a lograrlo, pero tenía que intentarlo si quería mantener con vida a Eiden. La sirena siempre había tenido el poder de mover las aguas, pero nunca le había parecido que ese don fuera de gran utilidad. Hasta ahora.

Cuando el dragón se elevó una vez más, Diana dirigió toda su concentración hacia la laguna. A continuación, canalizó un potente chorro de agua hasta su amigo y se mordió los labios con aprensión, deseando



con cada fibra de su ser que su plan funcionara. El largo chorro de agua se elevó por el cielo y se dirigió hacia ellos, ante la mirada sorprendida de Edlyn y Mako. Al fin, el agua entró en contacto con el rayo luminoso y, en el acto, la espalda de Eiden dejó de arder.

–¿Estás mejor? –preguntó Diana mientras observaba a Eiden atentamente.

Pero parecía que él había entrado en una especie de trance y no dio muestras de haberla oído siquiera. Diana le tocó la frente con cariño: estaba ardiendo. Se obligó a sí misma a apresurarse antes de que el dragón los encontrara.

–¡Vamos, rápido! –exclamó.

Entre los tres cogieron en volandas a Eiden y se adentraron entre la multitud del festival, confiando en pasar desapercibidos ahora que la espalda del chico ya no ardía. Con un poco de suerte, el dragón ya les habría perdido la pista. Edlyn oteó el cielo y se estremeció: al perder a su presa el monstruo parecía enfurecido y había comenzado a lanzar llamaradas de fuego sobre los puestecitos que encontraba a su paso. No pararía hasta dar con ellos.

–Estamos cerca del almacén del café Ondina, escondámonos dentro –propuso Mako.

La gente, presa del pánico, huía despavorida en todas direcciones. El Festival de la luna de fresa estaba sumido en el caos y avanzar con Eiden semiinconsciente resultaba casi imposible. Cuando al fin llegaron al almacén de la cafetería, se metieron dentro y cerraron la puerta tras de sí, jadeando por el esfuerzo y sin saber si estaban realmente a salvo.

CAPÍTULO 2

No se atrevían a salir de allí. Edlyn se sentó en el suelo, entre los botes de conservas, y Diana y Mako enseguida la imitaron, exhaustos. Les llegaban los gritos amortiguados de la gente que estaba en el Festival: el dragón seguía causando destrozos a su paso. A su lado, Eiden estaba acurrucado de espaldas a la puerta y deliraba como si tuviera fiebre. Mientras dormía no dejaba de temblar y estremecerse. Tenía el rostro perlado en sudor y a ratos gemía.

–¿Qué debes de estar soñando, Eiden? –le susurró Diana mientras le apartaba un mechón de la frente.

Se quedaron en silencio un largo rato, tratando de asimilar lo que les acababa de ocurrir.

–No tiene ningún sentido nada de lo que está pasando –se lamentó Edlyn con el rostro enterrado entre las manos–. ¡Un dragón en el campus y Eiden con una especie de maleficio!

–Es como si ambos sucesos estuvieran relacionados –se aventuró a sugerir Mako–. Si no, ¿por qué el dragón estaba tan empeñado en atacarle?

En aquel momento, la puerta del almacén se abrió de golpe y los tres dieron un respingo. Cuando en el umbral aparecieron Liv, Isla y Lucas suspiraron aliviados.

–¿Estáis bien, chicos? –inquirió Lucas–. Estábamos nadando en la laguna y hemos visto lo que ha pasado.

–Yo estaba en el muelle y me he encontrado con ellos –añadió Liv–. No os veíamos por ningún lado y de repente se me ha ocurrido que os podríais haber escondido aquí... –Liv dejó de hablar al darse cuenta de que su hermano estaba acurrucado en el suelo–. ¡Eiden! –Corrió hacia él y se agachó a su lado, pero el chico no pareció reconocerla–. ¿Qué le ocurre? ¿Está inconsciente?

–Algo así –asintió Diana–. Estábamos en el festival y de repente se ha empezado a encontrar mal. Entonces... –tragó saliva nerviosa–. Entonces un potente rayo de luz le ha atravesado el cuerpo desde la espalda y se ha desplomado. No sabía cómo ayudarle...

–Y luego ha llegado el dragón y lo ha atacado –añadió Mako.

–¿Qué? –exclamaron Isla, Lucas y Liv a la vez.

–Parecía que solo tenía ojos para Eiden, no le interesaba nadie más –añadió Edlyn.

Liv no apartaba la vista de su hermano pequeño.

–Mi... mi padre solía decir que Eiden estaba maldito –pronunció con voz temblorosa–. ¿Y si tenía razón?

A continuación, le quitó con cuidado la camiseta a su hermano; la cicatriz que tenía en la espalda quedó al descubierto. Los demás se aproximaron para ver mejor: efectivamente, en la espalda de Eiden podía verse aquella herida que tenía la forma de la laguna. Sin embargo,

la cicatriz ya no era como Diana y Edlyn la recordaban. Ahora estaba en carne viva, como si el mapa entero hubiera ardido hasta pocos minutos antes.

–Parece que el rayo de luz que ha atraído al dragón brotaba de la cicatriz –constató Edlyn.

La sirena no sabía mucho sobre cicatrices, pero aquello no le pareció buena señal.

Liv levantó la vista del rostro de Eiden y miró a los demás. Tenía los ojos llenos de lágrimas.

–Chicos, siempre he sabido que ocultabais cosas y, sinceramente, nunca me ha importado demasiado. Pero ahora se trata de mi hermano y quiero estar informada de todo. No puede haber secretos entre nosotros cuando la vida de Eiden corre peligro –les imploró.

Isla y Lucas se miraron brevemente a los ojos y asintieron al unísono. Las situaciones extraordinarias requerían soluciones extraordinarias, aunque esto implicara romper la regla más importante del consejo de la laguna.